

Montevideo, febrero 4 de 1953.-

Sr. Dr. Santiago I. Rompani
Presente

De mi mayor consideración:

Recibí su atenta carta, ya hace días; más de los que acostumbro a dejar pasar para contestar cosas tan buenas. Se debe a que he andado enredado en una serie de asuntos que me han dado bastante quehacer, estos días; entre ellos, el nacimiento de mi primer hijo. Y con esto, está todo dicho.-

Le confieso que no tenía la menor esperanza, de recibir de usted, sugerencias tan macanudas como las que me manda. Lo conocía como buen abogado y no menos buen Ministro de Industrias y Trabajo. Pero no creía que manejara una cultura literaria tan vasta. Y sinceramente, me llena de contento, verlo con ideas tan lindas. Reconforta saber que hombres como usted -ocupados en actividades tan diversas- tengan un buen recuerdo para la literatura.-

Su crítica es de lo mejor que he recibido; no se anda deteniendo en cumplidos y va a la cosa. Tiene razón: la gente anda entre la pimienta y la miel, en esto de la crítica. Y seguro que hay un punto medio: el de la sensatez.-

Sí, el problema de un pueblo que no lee, es más serio de lo que creen muchos políticos que no piensan más que en ejercitarle el músculo, mientras se le atrofia el cerebro. Yo veo en el deporte -encarado como está- un cáncer nacional. Claro que, un cáncer con muchas complicaciones. Y dá lástima; usted vé muchachos que "pintan" bien, pero que los pierden la prensa, la radio, el café, la gran propaganda. Se venden y compran jugadores como novillos; porque hasta en lotes, se compran y venden. De repente se paga más por un par de pies buenos pateadores y por una sola vez, que lo que gasta todo un año el Ministerio de Instrucción Pública en remuneraciones literarias. Claro que también aquí las posiciones extremas son perjudiciales y otra vez el punto medio sería lo aconsejable. Habría que encontrar la fórmula que devolviera a la gente el gusto por la lectura. Tal vez fuera necesario retardar el ritmo de nuestra vida. Y a lo mejor, tentar un re-descubrimiento del hombre. Tarea que se ha dejado a medio hacer. Pero ya estoy dándole la lata. Vuelvo al redil.-

¡Novela? Bueno, esas son palabras mayores. Estoy pensando en ella. Pero creo que debo ir despaciá. Y por ahora, seguir con esto, para agarrar mejor el oficio. Además, tengo que volver a mi matriz. Sin un contacto directo, de hombre a tierra, todos los años, con aquel mundo de donde vine, no podría escribir ni un cuento. El alma está llena de recuerdos, pero los recuerdos son pobres plantitas marchitas, si no reciben el calor y la savia de la vida. Ya créame que si no se hace así, se le va perdiendo el pulso a uno de todo aquello. Y entonces viene el fantaseo en que caen muchos que se ponen a escribir a los cuarenta años, sobre un campo que conocieron a los quince y dejaron de ver a los veintes-

Me gusta eso de que "la estancia no es ya el telón de fondo de la narrativa campesina". Seguro que no es y hace tiempo. Usted es de los pocos que está viendo esto con claridad. Aquí la gente vive tan lejos del campo, que lo imagina como la pampa de Segundo Sombra. Y sigue llamando

gauchos a hombres identificados con mil oficios distintos, que escuchan radio, van al pueblo en ómnibus o ferrocarril, se hacen sin mucho trabajo el nudo de la corbata y hasta fuman cigarrillos rubios. Yo estoy seguro que, cuando se acabe de comprender esto, irán apareciendo valores positivos de la narrativa nacional. Hay mucha gente con condiciones; lo que pasa, es que están ciegos de Montevideo. Le disfrazan el cuerpo y el alma al hombre de nuestra tierra. Lo miran a través de Acevedo Díaz, Viña y el Viejo Pancho. No se dan cuenta que de poncho y nazarenas, no se puede arar, esquilan, montear, alambrar, cocinar, etc. Creo que ahí está la cosa.-

Es verdad; el paisaje se me escapa. Más por un entregamiento total al personaje, que por un propósito deliberado. A veces, hasta llego a creer que basta dar al hombre, para que el paisaje se sobre-entienda. Morosoli ha dicho cosas muy lindas sobre esto del hombre y el paisaje. Y, como usted habrá notado, Morosoli ha influido mucho sobre lo que he dado. Puede ser que ahí esté la explicación; pero estas conclusiones son producto de un proceso propio. Porque el mismo Morosoli, es un paisajista maravilloso. De todos modos, veo que lo que dice usted y han dicho ya muchos otros, observando eso como una limitación, es cierto y habrá que tenerlo en cuenta.-

Muy interesante su reparo en la repetición de los colectivos terminados en "erie". Siempre me han gustado por lo sabrosos. Usted me hace ver que estoy abusando.-

Lo de barboleta, ya me lo habían dicho. Por mis pagos se dice barboleta y hasta que me lo observaron hace poco, nunca había oído decirlo de aquel modo.-

Bueno, su carta me ha sacado de cauce. Y todavía no le he dicho lo que le digo ahora: muchas gracias. Usted, que es escritor, no necesita explicaciones. Lo único que ahora faltaría para hacer -si usted no fuera un hombre tan ocupado- sería conversar un poco sobre todo esto. Pero ya nos encontraremos.-

Hasta entonces, pues, reciba la sincera cordialidad de un amigo